

El periodista francés Patrice Franceschi tardará seis meses en volar 40.000 kilómetros en un «cacharro» de 130 kilos de peso

La loca aventura de dar la vuelta al mundo en un avión ultraligero

Patrice Franceschi, un reportero de la agencia francesa de información SYGMA que el pasado 29 de setiembre inició la arriesgada hazaña de ser el primer hombre en dar la vuelta al mundo en un avión ultraligero, hizo ayer una escala técnica en el aeropuerto vitoriano de Foronda. Aventurero, poliglota, corresponsal en cien guerras, este francés de 29 años ha recogido la antorcha más genuina de los eternos exploradores y a falta de lugares vírgenes por descubrir, su odisea tiene como gran objetivo batir una marca con la que nadie se ha enfrentado todavía: volar 40.000 kilómetros durante seis meses en un avión de 130 kilos.

Paco Góngora

Patrice Franceschi ha tardado un año en preparar una loca odisea que le va a costar a la multinacional deportiva que le patrocina la friolera de 11 millones de pesetas. Durante todo ese tiempo se ha temido que enfrentará a la incompreensión de muchas compañías aéreas y gobiernos de todo el mundo que se han opuesto a que utilizara sus aeropuertos para las escalas técnicas o han planteado insalvables gestiones burocráticas. «Es el eterno dilema con el que se han enfrentado todos los pioneros y descubridores de la historia. Lanzarse a una aventura arriesgada levanta malentendidos en muchos sitios y al final hay que aprovecharse del interés comercial que pueda tener una multinacional», afirma sonriente en un excelente castellano aprendido entre escuelas francesas y muchos meses como reportero en Sudamérica.

El ultraligero con el que Franceschi deberá sobrevolar las selvas y desiertos del itinerario previsto es un molinillo de fibra de vidrio que tiene un peso de 130 kilos, una distancia entre los extremos de las alas de 10,5 metros, un motor de dos tiempos con una potencia de 35 cv. (del tipo de las motonieves) y un depósito de 45 litros de gasolina. El «cacharro» que fue construido en una pequeña empresa cerca de Niza y cuesta 1.250.000 pesetas, hasta 6 ó 7 litros de combustible a la hora, puede alcanzar una velocidad media de 80 kilómetros/hora y tiene una autonomía de vuelo de 500 kilómetros. Dotado de radio y de sofisticados mecanismos para la navegación, además del peso del piloto y del motor puede llevar 30 kilos de material en un compartimento especialmente diseñado dentro de las dos alas.

Riesgo controlado

Patrice Franceschi, que tiene el título de piloto comercial desde los 21 años, asegura con el convencimiento de cualquier héroe de una película de aventuras que no tiene ningún miedo a los riesgos que puede correr en su expedición. «Los peligros están controlados hasta cierto punto. Existe una planificación previa y una información sobre todo el trayecto que se recorre. Hasta llegar a Dakar, en Senegal, me acompañará un Land Rover conducido por mi compañero Daniel

Bourguignon, que me servirá de apoyo logístico en todo momento y donde podré dormir un poco más cómodo. En América y luego en los países de Asia que debo atravesar me quedará absolutamente solo con mi máquina. La meteorología y los relieves del terreno son los principales problemas con los que me tendré que enfrentar. Aparte, claro está los imprevistos que pueden ocurrir, desde averías mecánicas hasta conflictos con los dueños de las tierras y pueblos donde deberé aterrizar».

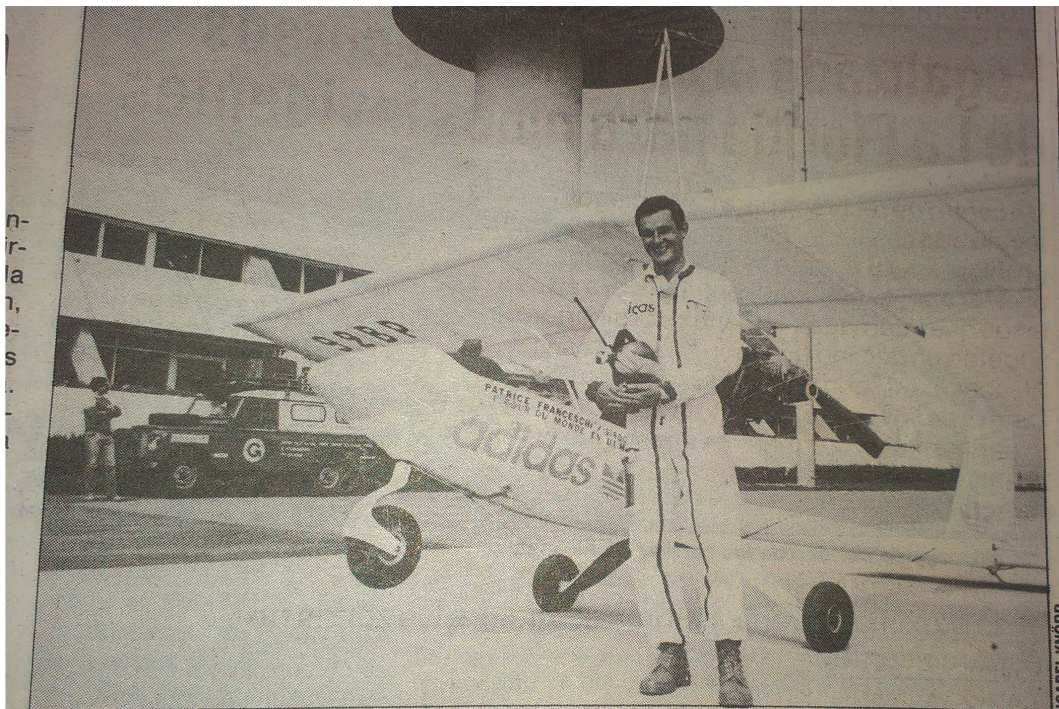
El periodista francés comenzó su largo periplo en París el pasado 29 de setiembre. El huracán Hortensia le ha hecho perder más de una semana. Los 500 kilómetros diarios que pensaba sobrevolar en su frágil máquina se han quedado muchos días en 200. La niebla y el viento que le han acompañado por todo el territorio francés han jalado su viaje de anécdotas, como la que protagonizó cuando, perdido en medio de la niebla, se vio obligado a realizar un aterrizaje de emergencia al lado de un caserío donde una señora hacía la colada del día. «Se pegó un susto de muerte —cuenta divertido— al ver cómo destrozaba su huerta. Conocer gentes y pueblos es lo más agradable de este viaje. Yo he hecho estudios etnológicos con los Pigmeos en el Congo, con tribus indias de Colombia y los Tuaregs de Sahara, he estado en Líbano, en Afganistán y en Nicaragua enviado por mi agencia. Hay pocas cosas que me puedan sorprender, pero esta aventura es algo especial. Además de un reto personal, constituye una buena forma de conocer lo que pueden dar de sí este tipo de aviones».

Este poliglota que habla además de francés y castellano, inglés, árabe y afgano afirma tardará seis meses en sobrevolar los 40.000 kilómetros de su particular vuelta al mundo, en la que por motivos obvios no se incluyen las travesías del Atlántico y del Pacífico. París, Orleans, Tours, Pau, Bayona, San Sebastián y Vitoria son las etapas que ha quemado hasta el momento. Ayer tarde partió hacia Numanzia. Luego vendrán Madrid, Jerez, Gibraltar, Marruecos y Sahara antes de llegar a Dakar. De allí, con el avión plegado tomará un barco hasta Recife, en Brasil. Amazonas, América Central, Méjico y San Francisco constituirán las etapas en el nuevo

continente. Otro barco le conducirá hasta Singapur, Birmania, Tailandia, Bangla Desh, India, Afganistán, Irán, Arabia Saudita, Oriente Medio y Turquía serán los países asiáticos de esta aventura. Patrice Franceschi sobrevolará el sur de Europa para acabar su periplo en París. Cuando finalice dentro de seis meses su aventura Franceschi escribirá un libro contando los pormenores de su expedición. Mientras tanto, habrá enviado reportajes de sus diferentes etapas a su agencia que las distribuirá por todas las revistas del mundo.



Patrice Franceschi, junto a su ultraligero, en el aeropuerto de Foronda. Al fondo, D. Bourguignon y el Land Rover de apoyo



Patrice Franceschi, junto a su ultraligero, en el aeropuerto de Foronda. Al fondo, Daniel Bourguignon y el Land Rover de apoyo

ICAD